

CONFERENCIAS DE JUAN MARICHAL
EN HARVARD UNIVERSITY¹

CLASE # 12 del Curso de *Humanities* 55:

CALDERÓN

Vamos a ocuparnos esta semana del autor que cierra y completa la gran trinidad del teatro español del siglo XVII, Calderón, que es, además, el escritor más universal del teatro español. Tirso de Molina escribió el *Burlador*, que es la obra más universal del teatro del siglo de oro, pero Calderón es el dramaturgo más universal. Lope de Vega fue, sin duda, más creador e inventor que Calderón, pero es un dramaturgo más nacional, más temporal, más “circunstancial”. Podemos decir, además, que Calderón tuvo la ambición de escribir para todos los tiempos. Lope de Vega, en cambio, no tuvo esa gran ambición: escribió sobre todo para su tiempo, para su “circunstancia”. Debemos indicar, sin embargo, que Lope es el más completamente poeta de los tres, un poeta completamente español.

Calderón representa la última hora universal de la historia de España en el siglo XVII y, en realidad, es uno de los grandes españoles europeos de todos los tiempos. Pertenece a una generación que se siente naturalmente europea: nació con el siglo diecisiete y en ese tiempo el

¹ Estos son los textos desgrabados de las conferencias que daba Juan Marichal en Harvard University en el *primer* semestre de su curso legendario denominado “Humanities 55: La Literatura de los Pueblos de Lengua Española,” hacia 1970: este curso introductorio para alumnos de todas las carreras del primer año universitario, lo dictó en castellano durante los decenios de 1960 hasta mediados de los años de 1980. El trabajo de grabar y desgrabar fue realizado en su tiempo por Tina Biers y el texto ha sido revisado por Carlos Marichal Salinas.

español se sentía europeo. Calderón representa también la última gran hora católica de Europa. Existe un fuerte contraste entre Lope, que muere en 1635 y Calderón, quien precisamente, que alcanza su máxima tensión creadora hacia 1635. Esta fecha marca el contraste ante todo entre dos Españas y dos Europas: antes de 1635 tenemos la España y la Europa, seguras de sí mismas, que podríamos llamar la Europa pre-cartesiana y, después, la Europa post-cartesiana, la Europa que empieza a ser caracterizada por la duda del intelectual moderno. Calderón pertenece precisamente a la generación cartesiana, a la gran generación de René Descartes. Observemos que *La vida es sueño* es de 1635 mientras que el libro fundamental de la Europa moderna, *Le discours de la méthode*, es de 1637.

Calderón era hijo de un secretario, como Lope, y tiene una educación muy típica de los hijos de la alta burocracia española. Estudia con los dos mejores calígrafos de España y esto es algo que debemos tener presente dentro del arte barroco de Calderón. O sea que estudia con maestros que enseñan a tener buena letra, pero además una letra que es una escuela; en cierta medida, podemos hoy distinguir en los manuscritos de Calderón ciertos aspectos en relación con esta letra y caligrafía barroca. Luego, Calderón estudia con los jesuitas en Madrid en el Colegio Imperial de la Compañía, ese colegio tan importante en la historia de España. (Recordemos que en el siglo dieciocho lo primero que hará el Conde de Aranda el gran destructor de los jesuitas en España, y primer ministro de Carlos III, será cerrar el Colegio Imperial.) Luego, Calderón estudia en Alcalá y en Salamanca: de hecho, es quizás el único escritor español que ha tenido una educación formal completa, la mejor que se recibía en su tiempo.

Ahora bien, el drama personal para Calderón es que no quiere ser secretario como su padre, no quiere ser un burócrata ni miembro de esas

oligarquías burocráticas que han tenido tanta importancia en la historia española. Quiere ser escritor: por suerte una tía suya deja un dinero a él y a sus hermanos, unos fondos ligados a una iglesia, a un beneficio eclesiástico. Esto quería decir que Calderón tendría un ingreso hasta cierta edad, aunque a partir de ese momento sólo podría disfrutar de ello si se hacía sacerdote o si prometía hacerse religioso. Existían entonces muchos grados de sacerdote, incluyendo aquellas que llamaban órdenes menores y, por lo tanto, había muchas maneras de estar dentro de la iglesia sin ser completamente sacerdote y sin tomar los votos finales. Calderón es entonces un eclesiástico en apariencia, situación ambigua que propicia un drama que los biógrafos todavía no han señalado, pues tiene una amiga, pero no se casa. No se casa porque si no perdería su beneficio permanente e incluso perdería una casa de pisos en Madrid, de la que disfrutaba rentas.

Calderón se hará sacerdote únicamente cuando muere su amiga –en realidad, su mujer no legal– en 1651. Señalo este aspecto muy distinto a la vida de Lope porque en contraste con Calderón, Lope se hizo sacerdote, tomó votos finales y siguió teniendo amores. Para Lope no había el menor problema en ser sacerdote y tener amores con diversas mujeres porque se veía a sí mismo como el gran pecador; digamos que era, claramente, otro tipo de persona. Este drama interno de la vida de Calderón a que me acabo de referir, sin embargo, no es apenas señalado por los biógrafos, como si no tuviera importancia. En cambio, se insiste en el aspecto novelesco de un pequeño episodio de la vida de Calderón, cuando era muchacho, cuando tenía 29 años. Se refiere al episodio cuando Calderón, un hermano suyo y varios amigos entran en un convento persiguiendo a unos cómicos que se refugian en el convento. En este convento está una hija natural de

Lope, Marcela, y Paravicino,² que es amigo de Lope, protesta ante el rey de este episodio, que podría haber sido muy grave para Calderón.

El hecho es que a partir de 1623 Calderón empieza a escribir, y su primera obra se llama *Amor, honor y poder*. Es, sin duda, una obra menor de Calderón, pero ya sin embargo tiene una característica que como lo pueden notar, es muy diferente a Lope. En Lope dominan los títulos concretos, mientras que en Calderón los títulos ya son abstractos, lo que me parece revelar que va a ser un escritor que contrasta con Lope, pues ante todo Calderón es un intelectual de su tiempo preocupado por problemas abstractos y generales.

Entre 1623 y 1635 escribe bastantes obras, aunque realmente asciende con la publicación de *La vida es sueño*, que es uno de los grandes triunfos de Calderón. Pero antes de entrar a discutir esta pieza fundamental del teatro español, quiero sugerirles la importancia de las circunstancias históricas en la que se escribe. En primer lugar, sobre la obra de Calderón se proyecta la Guerra de los Treinta Años, que empieza en 1618 y termina en 1648. Es una guerra entre católicos y protestantes, fundamentalmente, que empieza por parte de España en 1621 cuando la monarquía se lanza ya definitivamente a romper la tregua con la república de Holanda, pequeño país protestante enemigo de España. El rey Felipe IV que va a ser luego amigo de Calderón, quiere dominar completamente a Holanda, pero se enfrenta con una gran y prolongada resistencia.

En 1635 los españoles siguen teniendo gran fuerza militar y lanzan ahora una gran ofensiva española contra Francia, que provoca una gran crisis en el mundo católico. Los españoles están a cien millas al oeste de París y están a punto casi de tomar capital francesa, pero fracasan. De

² Hortensio Félix Paravicino y Arteaga (1580- 1633) fue religioso de la Orden de la Santísima Trinidad y poeta español.

pronto, en el invierno de 1635-36 todo cambia y empieza la caída del poder español, que se precipita más en 1639 cuando la flota española es derrotada por los holandeses. Pero, además, en 1640 se sublevan los catalanes en Barcelona y, casi al mismo tiempo, los portugueses se rebelan en Lisboa. Desde la época de Felipe II hasta 1640, la península Ibérica fue sujeta de una sola monarquía, pero en 1640, Cataluña intenta separarse y fracasa mientras que los portugueses finalmente sí consiguen la independencia frente a la monarquía española. No así en el caso de Barcelona que sufre una guerra terrible, realmente, una especie de guerra civil. Poco después, en 1643, los franceses en el norte de Francia derrotan por vez primera a la infantería española: hasta entonces los Tercios de Flandes no habían sido derrotados por nadie. Se ve ya que España no tiene ya la misma fuerza y efectivamente es el momento en que el rey, Felipe IV, se deshace de su primer ministro, Olivares, y muy poco después, en 1648, se firma el Tratado de Westfalia que marca ya una derrota general de España seguido luego, en 1659, por la famosa Paz de los Pirineos que señala el comienzo del dominio francés en Europa y el fin del predominio español. Como ven ustedes, esta época de guerras europeas es el trasfondo de la vida y obra de Calderón.

Calderón acompaña a Quevedo en 1645 cuando se está muriendo, y Quevedo dice que hay muchas cosas que parece que existen pero que sólo lo parecen, ya que en realidad ya no existen. Recuerden que con Westfalia, Alemania desaparece como país más o menos unido y, en realidad, se rompe la unidad de Europa. Es un momento de gran crisis política e intelectual. Este es la época en que Calderón escribe su obra *La vida es sueño*, en la se plantea el gran dilema de su generación que es el problema de la acción moral en un mundo en que todo es inseguro, en que no hay ninguna realidad porque todo está cambiando muy rápidamente.

Este problema de Europa no es solamente político sino filosófico: Descartes lo resuelve de una manera especial pues lo que propone hacer es crear un discurso del método para encontrar la verdad. Según el filósofo francés, lo primero para encontrar la verdad es sembrar la duda. ¿Por qué? Porque la realidad es una apariencia falsa. Esto es lo que lleva a Descartes a la actividad científica. El problema fundamental que se plantea Descartes es el siguiente: “Yo no sé cómo es el mundo y quiero aprender a pensar cómo es el mundo.” En realidad, este es un problema ante todo intelectual. Como podrán recordar, Descartes inventa la geometría analítica para crear instrumentos para su análisis, pero mientras tanto hay que vivir, pues –aunque quiere crear una metafísica para entender– necesita una moral para vivir. En principio la moral, la ética, debe proceder de la metafísica y debe ser nuestra ética. Pero Descartes dirá: “Yo voy a pasar toda mi vida buscando una metafísica. Mientras tanto tengo que vivir”. Y opta por dejar pendiente el problema de la ética pues sostiene que tiene que ser irresoluto en su pensamiento, pero no irresoluto en su acción. Por ello adopta una moral provisional que baste para resolver los problemas diarios. Este es el problema fundamental que se encuentra en *El Discurso del método*, pero también en buena medida en *La vida es sueño*: ¿cómo debe actuar el hombre si la realidad es una realidad insegura?, ¿cómo encontrar una moral para esa realidad incierta?

Veamos ahora cómo se origina el tema de *La vida es sueño*, que es probablemente la obra del teatro español más ambiciosa, intelectualmente hablando. Si leen lo que se ha escrito sobre esta obra, probablemente les pasará lo mismo que a mí, y se sentirán insatisfechos. Sobre *La vida es sueño* tendría que escribir un filósofo, un teólogo, y muchas gentes diversas en combinación porque contiene muchos problemas profundos, muchos más de los que vemos en una primera lectura. Lo primero que debemos ver simplemente es la génesis y contexto de *La vida es sueño*.

En primer lugar, quiero señalarles algo que debemos tener presente que es el hecho de que esta obra sucede en Polonia, y este país no es escogido por Calderón de una manera arbitraria, caprichosa. Polonia representa algo importante en ese momento. Hubo un largo linaje de reyes polacos llamados Segismundo, el primero que reina de 1506 a 1548, un Segismundo II de 1548 a 1572, y Segismundo III, que es rey desde más de medio siglo desde 1587 a 1632. ¿Por qué tiene importancia esto? Porque Segismundo III, que muere en 1632, fue educado por los jesuitas y gracias a ellos Polonia se tornó católica. Cuando Calderón está utilizando un nombre como Segismundo no está simplemente escogiendo un nombre, sino que corresponde a una parte de la compleja realidad de Europa en este momento. Ahora bien, el hijo de Segismundo III, Vladislao IV, que empieza a reinar en 1632, se opone a todo lo que ha hecho su padre y en particular quiere liberar a Polonia del dominio de los jesuitas. Es decir, siendo rey de un país completamente ya católico, lucha contra la obra de su padre y fracasa porque los jesuitas dominan, finalmente. Por otra parte, Vladislao IV abre un frente de guerra con Rusia, situación que apunto para que vean cómo la obra de Calderón estaba situada en la Europa de su tiempo. No es simplemente una obra completamente abstracta y Polonia un pretexto, sino que es un país donde gracias a la presencia de la orden de los jesuitas el catolicismo triunfa. De hecho, Polonia es el único país en esa zona de Europa donde los católicos triunfan.

Ahora, ¿cuál es el problema central que se va a plantear Calderón? Es el problema de la acción dentro de la vida y, además, del destino y del sino, de la fatalidad del hombre. En esto se podría decir que en el caso de Calderón hay un gran contraste con otro escritor que se plantea el mismo problema pero que pertenece a una generación inmediatamente posterior a la de Calderón, el gran dramaturgo francés, el gran trágico francés Racine. Yo creo que precisamente el contraste entre Calderón y Racine, el contraste entre la no tragedia en el primero y la tragedia en el segundo se

debe a que Racine es jansenista y Calderón es jesuita. Es decir, son dos filosofías del cristianismo que se oponen en todo. ¿Por qué digo esto? Sugiero que Racine puede escribir tragedias porque el jansenista cree en la fatalidad del destino, de la salvación.

Este problema se vincula al problema del “molnismo” –que ya hemos mencionado– pero que ahora se presenta en una forma más extremada. Recuerden que los molinistas, los jesuitas, afirman que el hombre tiene libre albedrío, y que por ello el hombre se puede salvar. En cambio, los dominios-agustinos y, sobre todo, los jansenistas afirman que todo depende de la gracia de Dios. Para los jansenistas, Dios es un ser misterioso, en cierta medida, que puede castigar al hombre en cualquier momento, incluso al hombre que se considera perfecto, como lo hemos visto en *El condenado por desconfiado* en el caso de Tirso. Pero entonces nos debemos preguntar ¿qué es lo que quiere hacer Racine? Quiere hacer una tragedia dentro de esa filosofía y puede hacerlo porque hay un cierto sino, una conciencia de la fatalidad, en el jansenismo. En el caso de Racine podríamos decir que el hombre es un ser que quiere ser fiel a Dios pero que está distante, que no sabe nunca lo que le va a pasar. En cambio, Calderón insiste en que el hombre puede salvarse, cree en la posibilidad de la salvación por la acción individual. Puede decirse, en este sentido, que la tragedia antigua expresa la fatalidad y que la tragedia cristiana expresa la tragedia de la libertad: en el fondo en la tragedia griega dominan los sinos y, en cierta medida, es como si el hombre no pudiera nunca vencer, mientras que en la tragedia cristiana entra el elemento de la libertad, y no domina la mecánica del sino.

Pero el hecho real es –o por lo menos yo pienso– que no hay tragedia finalmente en Calderón. Hay lo que podríamos llamar atmósfera trágica, hay poesía de nivel trágico, porque sabemos lo que va a pasar en el caso de Segismundo. Y porque se encuentra efectivamente amenazado por un sino,

por una fatalidad. Pero, finalmente, un católico como Calderón no puede afirmar el poder del sino. Sin embargo, claro está, hay una tragedia permanente en Calderón -y esto es lo que olvidan mucho de los comentadores- que consiste simplemente en que para Calderón lo trágico es la existencia misma del hombre. El pecado mayor del hombre es haber nacido. En el cristianismo el hombre ya es un ser trágico. ¿Por qué? Porque tenemos simplemente el pecado original. El hombre en la manera de ser cristiana ya es un ser trágico desde su nacimiento. Por lo tanto, podemos decir que en cierta medida Calderón evita la tragedia porque es el punto de partida, es la iniciación de su obra misma.

En Calderón, con todo, yo diría que no hay la desesperación que hay en Racine porque en la obra del dramaturgo francés el hombre es un ser dividido que no puede encontrar el equilibrio, que no puede encontrar el puente. Más que desesperación, en el caso de Calderón hay una cierta tristeza que tiene un parecido con el planteamiento de Descartes cuando dice que hay que hacer una moral provisional. Yo encuentro que en el caso de Calderón la tristeza es quizá más profunda porque viene a decir “No sabemos lo que es la vida, pero lo único que podemos hacer es obrar bien”. En cierta medida a mí me parece que se rinde ante una solución que le ofrecen los jesuitas, que es la solución pragmática de no preguntarnos por el ser de las cosas sino el tratar de obrar bien. Y esto no está mal, en realidad está muy bien, pero lo que quiero decir es que a mi ver, encontramos en Calderón un drama final, el del hombre que no quiere finalmente preguntarse por el ser de las cosas y que no quiere hacer la pregunta fundamental que está haciendo Descartes, sino que quiere resolver el problema diciendo “La vida es un sueño, soñemos este sueño y obremos bien”. Esto no está mal porque, claro, lo que dice Calderón después de todo es “hagamos el bien y particularmente hagamos el bien con nuestro prójimo, no hagamos daño a los hombres”. Pero de ahí viene el

gran contraste que hay entre Calderón y Descartes. Calderón en el fondo es el fin de un mundo, mientras que Descartes es el comienzo de otro.